

C

Columna



Adolfo Alvial,
 consultor internacional en acuicultura

Fuente de energías firmes y renovables

La Región de Los Lagos posee una condición excepcional que aún no hemos sabido convertir en ventaja estratégica: es, simultáneamente, un territorio volcánico activo y una geografía marítima altamente dinámica. En esa combinación –poco frecuente a escala global– reside una oportunidad energética de primer orden: la geotermia y las energías marinas. Chile concentra cerca del 10% de los volcanes activos del planeta, y una parte significativa de ellos se ubica en el sur austral. Estudios del Ministerio de Energía estiman que el potencial geotérmico supera los 3.500 MW instalables, con factores de planta sobre el 90%, muy por encima de la solar o eólica. Es energía base, continua y predecible. En la macrozona sur –donde se inserta Los Lagos– se ubican algunos de los campos más promisorios, aún prácticamente inexplorados.

En paralelo, nuestro borde costero –fiordos, canales e islas– presenta condiciones excepcionales para energías marinas. A nivel global, el potencial de mareas y corrientes supera los 1.200 GW, y Chile figura entre los países con mayor densidad de sitios aprovechables por kilómetro de costa. Las amplitudes de marea y la canalización natural de flujos en Los Lagos configuran verdaderos “laboratorios naturales” para tecnologías que avanzan hacia su madurez comercial. Estas no son energías abstractas. Su aplicación es directa sobre actividades que ya estructuran nuestra economía: acuicultura, transporte marítimo, agricultura, industria alimentaria. Pero además abren una puerta estratégica

mayor: la producción de vectores como el hidrógeno verde, que permiten almacenar y transportar energía desde zonas remotas hacia centros de consumo o exportación. No se trata solo de una apuesta local. Referentes globales como han advertido que la transición energética requerirá no solo energías limpias, sino energías limpias “firmes”, capaces de operar 24/7, condición en la que la geotermia se vuelve estratégica. En la misma línea, la ha señalado que esta fuente posee un potencial masivo aún subutilizado y podría aportar hasta el 15% del crecimiento de la demanda eléctrica global hacia 2050.

Es cierto que hoy aún no compiten en costo con la solar o la eólica en todos los contextos. Pero esa mirada es incompleta. Estas energías aportan estabilidad, diversificación y resiliencia, y requieren tiempo de desarrollo tecnológico, regulatorio y de inversión. Llegar tarde es quedar fuera.

No partimos de cero. Contamos con capacidades tecnológicas, servicios especializados y capital humano desarrollados al alero de la salmonicultura. Lo que falta es visión estratégica: entender que el territorio no solo produce recursos, sino también energía. Si comenzamos ahora, la Región de Los Lagos puede convertirse en un polo de energías renovables avanzadas. No solo para abastecerse, sino para liderar. Porque pocas regiones en el mundo combinan, como la nuestra, el fuego de la tierra y la fuerza del mar.